



Documento A: La Jornada de Nueva York

Comprada por William Randolph Hearst in 1895, la Jornada publicaba artículos investigativos y de interés humano que empleaban un estilo de escritura muy emocional. Incluía grandes titulares e imágenes gráficas.

DESTRUCCION DEL BUQUE DE GUERRA MAINE ERA TRABAJO DE UN ENEMIGO

Subsecretario Roosevelt está convencido que la explosión del buque no era un accidente

La Jornada ofrece recompensa de \$50,000 por la convicción de los criminales que mataron a 258 marineros americanos

Oficiales marinos están unánimes que el buque fue destruido a propósito

OFICIALES MARINOS CREEN QUE EL MAINE FUE DESTRUIDO POR UNA MINA ESPAÑOLA

George Eugene Bryson, corresponsiente especial para la Jornada en la Havana, envía un telegrama diciendo que es la opinión secreta de muchos españoles en la capital cubana que el Maine fuera destruido y 258 hombres matados por medio de una mina marina o un torpedo fijo. Esta es la opinión de varias autoridades marinas americanas. Los españoles, se cree, hicieron que el Maine se anclara encima de una de las minas del puerto. Unos alambres conectaban con un polvorín, y se cree que una corriente eléctrica corrió por el alambre, causando la explosión. Si esto se puede probar, la naturaleza brutal del acto se mostrará por el hecho de que esperaran a hacer funcionar la mina hasta que los hombres se hubieran recogido por la noche. La cruz de Malta en la foto muestre el lugar donde la mina puede haber explotado.

Mina o torpedo hundido se cree el arma usado contra los guerreros americanos

Oficial y hombres cuentan cuentos emocionantes de volar en el aire entre una masa de acero destruido y casquillos que explotaban—Los sobrevivientes, llevados al Cayo del Oeste, consideran la idea de un accidente—Oficiales españoles protestan demasiado—Nuestro gabinete manda una investigación agresiva—La Jornada manda a unos buzos a La Havana para hacer un informe sobre la condición del naufragio

¿Se ancló el buque sobre una mina?

Subsecretario de la Marina Teodoro Roosevelt dice que está convencido de que la destrucción del Maine and el puerto de La Havana no fue un accidente. La Jornada ofrece una recompensa de \$50,000 por prueba exclusiva que condene a la persona o a las personas o al gobierno responsable por la [destrucción] del buque de guerra americano y por la muerte de 258 miembros de su tripulación.

El sospecho que el Maine fuera destruido a propósito se hace cada vez más fuerte. Ni un solo dato al contrario se haya producido...

Fuente: Extracto de la Jornada y anunciante de Nueva York, 17 de febrero 1898.



Documento B: La Época de Nueva York

Establecido en 1851, la Época de Nueva York proveía reportaje investigativo sobre los asuntos locales de Nueva York tanto como las noticias nacionales e internacionales.

EL CASCO DEL MAINE DECIDERÁ

Buzos sabrán si la fuerza de la explosión vino del exterior o del interior.
ESTABA FLOTANDO POR UNA HORA

La combustión espontánea de los paños de carbón es un peligro común en los buques de guerra
—Difícil de explotar el pañol

WASHINGTON, 16 de febrero – Después de un día de emoción intensa en el Departamento de la Marina y en otros lugares, resultando de la destrucción del buque de guerra Maine en el puerto de La Habana anoche, la situación esta tarde, después del intercambio de varios telegramas entre Washington y La Habana, puede resumirse por las palabras del Secretario Long, que, cuando se le preguntó mientras salía para el trabajo si tenía razón por qué sospechar que el desastre fuera trabajo de un enemigo, dijo: “No la tengo. En esto, estoy influido por el hecho de que el Capitán Sigsbee todavía no ha hecho su informe con este tema para el Departamento de la Marina. Evidentemente, está esperando a escribir un informe completo. Mientras él no diga nada, yo tampoco puedo. Pensaría por las indicaciones, sin embargo, que hubo un accidente. El pañol explotó. Cómo llegó a pasar eso, no lo sé. Por el momento, cuando menos, no se enviará ningún otro buque de guerra a La Habana.

El capitán Schuley, que tiene experiencia con tales enormes y complicadas máquinas de guerra como el Nueva York, no entretuvo la idea de que el buque haya sido destruido a propósito. Había encontrado que, aún con la inspección frecuente y cuidadosa, el fuego a veces se generaba en los paños de carbón, y relató una historia de un fuego de este tipo a bordo el Nueva York, cerca del pañol, tan caliente que el calor había fundido la partición de acero entre el fuego y la amunición antes de que inundaron el pañol de municiones. Tampoco estaba listo a creer que los españoles ni los cubanos en La Habana tuvieran la información o los utensilios necesarios para poder hacer un trabajo tan completo de demolición mientras el Maine estaba bajo guardia.

Fuente: Extracto de la Época de Nueva York, 17 de febrero, 1898.



Documento C: ¡Despiértense, Estados Unidos!

Esta canción se publicó apuradamente entre el hundimiento del buque de guerra Maine el 16 de febrero, 1898, y la declaración de guerra el 25 de abril del mismo año.

Águila, ¡que vuelas alto y cantes el grito de guerra!

1. Con qué orgullo navegaba el buque Maine,
El orgullo de una nación, sin mancha alguna.
Un naufragio es ahora, sus marineros asasinados
Por sanguinarios traicioneros que España pagó.

Refrán:

Águila, ¡que vuelas alto
y cantes el grito de guerra!
¡Agita la bandera estrellada!
¡En el lodo no se hundirá!

¿Por qué traen las brisas tan malos pensamientos?
Como aguas murmurantes cantan los ecos.
¿Por qué ruedan las nubes hacia atrás?
Como ola sobre ola, sobre roca, sobre banco.

3. ¡Despiértense! Las estrellas y las rayas se deslizan,
Y balas y casquillos y venganza lanzan.
Aunque se junten las nubes, ya se irán,
Y el sol vendrá tras la tristeza.

¡Despiértense! Que no es sueño,
¿No oyen gritar a los marineros?
Comaradas, ¿no irán
A vengar el golpe cruel

.....

Y a hacer pedazos de ese corazón de marfil?

Fuente: Marie Elizabeth Lamb, ¡Despiértense, Estados Unidos! (Nueva Orleans, Luisiana, 1898).



Documento D: El discurso sobre el estado de la Unión del Presidente McKinley

El Presidente McKinley comapareció ante el Congreso para pedir una declaración de guerra contra España.

Las razones por tal intervención pueden resumirse así:

Primero, en la causa de la humanidad y para terminar las barbaridades, el derramamiento de sangre, el hambre, y las horribles miserias que existen allí en este momento....

Segundo, lo debemos a nuestros ciudadanos en Cuba proporcionarles la protección y la indemnidad de la vida y de la propiedad que ningún gobierno allí podrá proporcionar...

Tercero, el derecho de intervenir puede justificarse por el daño grave al comercio y a los negocios de nuestra gente, y por la destrucción sin sentido de la propiedad y la devastación de la isla.

Cuarto, y de suma importancia...Con tal conflicto hecho durante años en una isla tan cerca de nosotros y con la cual nuestra gente tiene relaciones de comercio y negocio, cuando la vida y la libertad de nuestros ciudadanos están en peligro constante y cuando su propiedad ha sido destruida y sus vidas arruinadas; donde es posible que nuestras naves comerciales sean apropiadas y han sido apropiadas a nuestra puerta por buques de guerra de una nación extraña...--todas esas y otras cosas...representan una amenaza constante a nuestra paz.

Ya les he transmitido el reporte al Congreso sobre la destrucción del buque de guerra Maine. La destrucción de esa noble nave ha llenado el corazón de la nación con un horror inexpresable.

La destrucción de la Maine, por cualquier causa exterior, constituye una prueba patente e impresionante de una situación intolerable en Cuba...[E]l gobierno español no puede garantizar la seguridad de una nave de la marina estadounidense en el Puerto de la Havana con una misión de paz, con todo derecho de estar allí...

Fuente: Extracto del Mensaje de Guerra al Congreso del presidente William McKinley, 11 de abril 1898.



Documento E: Los campos de reconcentración

Antes de fines del siglo XIX, los españoles habían empezado a perder su poderío en su colonia, Cuba. Preocupados por los guerrillas en el campo, exigieron que los cubanos rurales se mudaran a campos de "reconcentración," donde decían los españoles que mejor podían protegerlos. Sin embargo, la gente por todo el mundo veía reportajes describiendo las horribles condiciones que padecían los cubanos en los campos, los llamados "reconcentrados." Este reportaje fue enviado a Washington D.C. por Fitzhugh Lee, que decía que su autor era "un hombre de carácter."

SEÑOR: Vamos a relatarle lo que hemos visto con nuestros propios ojos.

Cuatrocientos sesenta mujeres y niños tirados al suelo, amontonados desordenadamente como animales, algunos a punto de morir, otros enfermos y otros ya muertos, sin la menor limpieza ni la menor ayuda.

. . . Entre los muchos muertos que vimos, había una escena imposible de olvidar. Sigue viva una sola testiga, una muchacha de 18 años, a quien encontramos aparentemente muerta en el suelo; a su derecha estaba el cadáver de una madre joven, frío y rígido, pero con su hijo pequeño todavía vivo, agachado a su pechuga muerta; a su izquierda también había un cadáver de una mujer muerta teniendo a su hijo en un abrazo muerto...

Las circunstancias son las siguientes: acumulación total de cuerpos muertos y vivos, de manera que era imposible to caminar sin pisarlos; la mayor falta de limpieza, de luz, de aire, y de agua; la comida faltaba la cantidad y la cualidad necesarias para sustener la vida.

De todo esto, deducimos que el número de muertos entre los reconcentrados haya llegado al 77 por ciento.

Fuente: Extracto de un documento sin firma adjunto a un telegrama enviado por Fitzhugh Lee, Cónsul General Estadounidense en Cuba, 27 de noviembre 1897. La Havana, Cuba.



Documento F: “Listos para moverse”

Lee fue nombrado el Cónsul General Estadounidense en la Havana, Cuba, en 1896 por el presidente Grover Cleveland. Lee le escribió esta carta al Subsecretario del Estado en los Estados Unidos casi tres meses antes de la explosión en el buque de guerra Maine.

SEÑOR:...

...Aún creo que un mínimo de dos buques de guerra debe estar en el Cayo del Oeste, listos para moverse rápidamente, y que más de ellos deben enviarse a Tortugas Secas, y que debe establecerse en el mismo lugar una estación de carbón. Tales acciones parecerían concordar con la prudencia y la previsión necesarias para proporcionarles seguridad a los americanos que radican en la isla y a sus propiedades, ambos de los cuales, tengo toda confianza de saber, son los objetos de mayor preocupación de nuestro gobierno.

Soy, etc.,

FITZHUGH LEE,

Consul-General.

Fuente: Extracto de un telegrama enviado por Fitzhugh Lee, Cónsul-General Estadounidense en Cuba, 3 de diciembre 1897. La Havana, Cuba.



Documento G: La Doctrina Monroe

En 1823, el Presidente James Monroe pronunció en el Congreso un discurso audaz sobre la política exterior que representó una partida del aislacionismo estadounidense pasado. Los principios que enumeró en el discurso llegarían a conocerse como "la Doctrina Monroe," e influirían en adelante las decisiones de la política exterior.

...Los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y mantienen, no se considerarán en adelante como sujetos de la futura colonización por cualquiera de las potencias europeas...

...Los ciudadanos de los Estados Unidos abrigan sentimientos muy amables a favor de la libertad y la felicidad de sus prójimos en ese lado del Atlántico. En las guerras que han sostenido las potencias europeas, en asuntos que sólo a ellas pertenecen, nunca hemos intervenido...Es sólo cuando se usurpan nuestros derechos o se los amenazan gravemente, que resentimos las ofensas o nos preparamos por nuestra defensa. Con los movimientos de este hemisferio, estamos naturalmente más involucrados...Lo debemos, entonces, a la franqueza y a las relaciones amables que existen entre los Estados Unidos y esas potencias declarar que consideraremos peligroso a nuestra paz y seguridad cualquier tentativa de parte de aquellas potencias que tenga por objeto extender su sistema en alguna parte de este hemisferio. No hemos intervenido en las colonias y dependencias existentes de cualquiera potencia europea y no lo haremos. Mas tratándose de los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido, y cuya independencia hemos, con gran consideración y principios justos, reconocido, sólo podríamos ver una interposición por parte de alguna potencia europea que tendiera a oprimirlos o dirigir de alguna manera su destino como una manifestación de una disposición hostil hacia los Estados Unidos.

Fuente: Extracto del Séptimo Mensaje Anual del Presidente James Monroe al Congreso. 2 de diciembre 1823.



Documento H: La Señorita Cuba recibe una invitación

La Señorita Colombia (sentada) le dice a "su honrada vecina," La Señorita Cuba (de pie): «No se unirá con las estrellas para ser el número cuarenta y seis?» Ya para diciembre de 1898 los Estados Unidos había derrotado los españoles y el Tratado de París le había dado a los Estados Unidos el control de Cuba, Puerto Rico, Guam, y las Filipinas. Antes de 1901, Cuba estaba bajo dominio militar estadounidense. Los Cubanos escribían su constitución y el rol de los Estados Unidos en Cuba se debatía en ambos países.



Miss Cuba Receives an Invitation. MISS COLUMBIA (to her fair neighbor): "Wor't you join the stars and be my forty-sixth?" (Chicago Record-Herald, 1901.)

Fuente: El registro y heraldo de Chicago, 1901. Chicago, Illinois.



Documento I : La marcha de la bandera

Beveridge pronunció este discurso durante su campaña para ser Senador del estado de Indiana. El discurso le ayudó a ganar la elección y lo convirtió en uno de los más importantes abogados por la expansión americana.

Compatriotas, -- es un noble país que Dios nos ha dado; una tierra que puede dar de comer y vestir a todo el mundo; ...Es un pueblo poderoso que Él ha sembrado en esta tierra...Es una historia gloriosa que Dios nos ha dado a su pueblo escogido; ... una historia de soldados que cargaron la bandera tras desiertos resplandecientes y por filas de montañas hostiles hasta la puerta de la puesta del sol; una historia de un pueblo que se multiplicó e inundó un continente en la mitad de un siglo...

...William McKinley está continuando la misma política que Jefferson inició...

La oposición nos dice que no debemos gobernar a un pueblo sin su consentimiento. Yo respondo que la ley de la libertad que dice que todo gobierno justo base su autoridad en el consentimiento de los gobernados se aplica solamente a los que son capaces de gobernarse a sí mismos. Yo respondo que gobernamos a los indígenas sin su consentimiento, gobernamos nuestros territorios sin su consentimiento, gobernamos a nuestros hijos sin su consentimiento...

Nos preguntan cómo gobernaremos las nuevas posesiones. Yo respondo...si Inglaterra puede gobernar otras tierras, América también puede. Si Alemania puede gobernar otras tierras, América también puede. Si éstos pueden supervisar protectorados, América también puede...

¿Qué quiere decir todo esto para cada uno de nosotros? Indica una oportunidad para todo la gloriosa virilidad joven de la república—la virilidad más masculina, ambiciosa, impaciente, y militante que el mundo jamás haya visto. Quiere decir que todos los recursos y el comercio de estos dominios inmensamente ricos se aumentará...

Sólo en Cuba hay 15 millones de acres de bosques que nunca han conocido ninguna hacha. Hay minas inexhaustibles de hierro...Hay millones de acres que no se han explorado.

Quiere decir nuevo trabajo y mejores salarios para cada hombre trabajador en la Unión.

Ah! mientras nuestro comercio se extiende, la bandera de la libertad envolverá el globo...Y mientras sus truenos saludan la bandera, los pueblos ignorantes sabrán que la voz de la Libertad habla, por fin, por ellos, que la civilización amanece, por fin, para ellos—la Libertad y la Civilización, esos hijos de la palabra de Cristo...

Compatriotas americanos, somos el pueblo elegido por Dios...

Fuente: Extracto de un discurso de la campaña senatorial de Albert J. Beveridge. 16 de septiembre 1898.